

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 285-287 / AÑO 2011 / TOMO XCIV



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 285-287 / AÑO 2011

ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla	ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense
GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad	CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide
BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla	PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla	ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla

CONSEJO DE REDACCIÓN

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla	VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla	ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla
JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla	SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla
ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide	ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla
ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla	ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla	FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla
ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla	

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M.^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones
Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)
Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50
e-mail: archivo@dipusevilla.es
<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ACTAS DE LAS I JORNADAS DE HISTORIA Y PATRIMONIO ARAHALENSE

PÁGS.

EL LUGAR DE EL ARAHAL EN EL TRÁNSITO DEL MEDIEVO A LA MODERNIDAD

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ Y JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES
Presentación

13-15

JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES
Fuentes para la Historia Medieval del lugar de Arahal

17-49

MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ
El lugar de Arahal y la *Banda Morisca*. La frontera compartida (siglos XIII-XV)

51-67

JOSÉ MARÍA ALCÁNTARA VALLE Y HELENA ANGULO BLANCO
Morón en el *Libro del Repartimiento de Sevilla*

69-85

MARÍA ANTONIA CARMONA RUIZ
La villa de Arahal en el contexto de las actividades ganaderas
en la *Banda Morisca*

87-103

JOSÉ CABELLO NÚÑEZ
La documentación medieval y moderna de La Puebla de Cazalla
en la Sección Nobleza, Fondo Osuna, del Archivo Histórico Nacional.
Un proyecto de investigación local

105-127

JUAN DIEGO MATA MARCHENA
Notas sobre Arahal (siglos XIV a XVI) en la Colección Local de la Biblioteca
Pública Municipal de Morón de la Frontera

129-154

IGNACIO ATIENZA HERNÁNDEZ Y FRANCISCO LEDESMA GÁMEZ
Un señorío en los siglos modernos. Arahal entre la dependencia
y la emancipación

155-178

JOAQUÍN RAMÓN PÉREZ BUZÓN
Arahal en los inicios de la Edad Moderna: contribución
al poblamiento de Villamartín y segregación de Morón

179-203

JUAN LUIS RAVÉ PRIETO
Barrocos e ilustrados en la Parroquia de la Magdalena de Arahal

205-226

JOSÉ MANUEL NAVARRO DOMÍNGUEZ
Propuestas didácticas para la enseñanza del patrimonio
histórico-artístico de Arahal

227-242

HISTORIA

FERNANDO BEJINES RODRÍGUEZ El castillo y casa-palacio del señorío de Los Palacios del Atalayuela: aproximación patrimonial al origen de Los Palacios y Villafranca (Sevilla)	245-261
JUAN CARTAYA BAÑOS «Que se auia pedido limosna para enterrallo». Una información definitiva sobre la muerte de Mateo Alemán en México	263-281
ANA GLORIA MÁRQUEZ REDONDO El apoyo de Sanlúcar a Sevilla en la pugna por el comercio de Indias	283-306
CASTO MANUEL SOLERA CAMPOS Un arrabal sevillano: los Humeros de la Puerta Real. Algunos datos sobre su población y límites.	307-320

ARTE

ALBERTO ÁLVAREZ CALERO El tenor ecijano Fernando Valero y su éxito en Estados Unidos (1891-1892)	323-346
JUAN MIGUEL GONZÁLEZ GÓMEZ Y JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ Nuevas aportaciones a la obra pictórica de Antonio Castillo Lastrucci	347-382
ROSARIO MARCHENA HIDALGO Las pinturas de Santa María del Águila de Alcalá de Guadaíra	383-396
ANTONIO MARTÍN PRADAS Mobiliario perteneciente al coro del convento de la Merced de Écija	397-413
FRANCISCO JAVIER MONCLOVA GONZÁLEZ Aproximación a la arquitectura hospitalaria en Sevilla durante la Edad Moderna: estudio de los planos y edificios de los hospitales del Amor de Dios y Espíritu Santo	415-436
MARÍA JESÚS SANZ Testamentos e inventarios de plateros sevillanos en la primera mitad del siglo XVI. Estudio de sus ajuares personales y de sus instrumentos de trabajo	437-457

AMORES CARREDANO, FERNANDO Y OTROS: <i>El castillo de Mairena del Alcor. El legado de Jorge Bonsor y Dolores Simó.</i> POR ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ	461-463
CRUZ ISIDORO, FERNANDO: <i>La Hermandad del Santo Entierro de Sanlúcar de Barrameda y la Magna Procesión de 2011. Estudio histórico-artístico.</i> POR JOSÉ RODA PEÑA	463-466
DELENDIA, ODILE: <i>Zurbarán. Catálogo razonado y crítico (vol. 1) y Zurbarán. Los conjuntos y el obrador (vol 2).</i> POR JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ	466-468
DÍAZ-URMENETA MUÑOZ, JUAN BOSCO: <i>Joaquín Sáenz. Una poética del paisaje.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	468-471
MORALES MARTÍNEZ, ALFREDO J.: <i>La piel de la arquitectura. Yserías sevillanas de los siglos XVII y XVIII.</i> POR MIGUEL A. CASTILLO	472-475
MORENO ALONSO, MANUEL: <i>El Alcázar de Sevilla en la Guerra de la Independencia. Un lugar de memoria nacional.</i> POR RAFAEL CÓMEZ RAMOS	476-477
OZANAM, DIDIER Y TÉLLEZ ALARCIA, DIEGO (eds.): <i>Misión en París. Correspondencia particular entre el marqués de la Ensenada y el duque de Huéscar (1746-1749).</i> POR JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ	478-479
PACO, MARIANO DE: <i>El teatro de los hermanos Álvarez Quintero</i> POR MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO	479-482
PINEDA NOVO, DANIEL: <i>Antonio Machado y Núñez, naturalista y político (1815-1896).</i> POR CARMEN RUIZ BARRIONUEVO	482-487
RUIZ ROMERO, MANUEL: <i>Inventario bibliográfico sobre Historia de la Comunicacion Social en Andalucía.</i> POR CARLOS ALBERTO CHERNICHERO DÍAZ	488-490

Reseñas



Según señala el autor, aunque su teatro estuvo en auge durante mucho tiempo y fue manifiesta su resonancia, llenando los locales donde se representaban sus obras, en el transcurso de los años ha quedado su teatro postergado y relegado a un segundo plano y ha caído casi en el olvido por considerarse intrascendente, falto de calidad y de ofrecer una idea demasiado estereotipada de Andalucía. No obstante, la realidad es claramente distinta, como muy bien argumenta en su estudio, ya que los Quintero lo único que pretendieron en sus obras fue hacer un teatro divertido y ameno en el que el público pudiera evadirse de la rutina y de sus problemas.

Ya en la segunda parte del libro se analizan detalladamente quince piezas, todas representativas de sus diversos géneros: chico (*El ojito derecho* y *La buena sombra*), comedias (*El patio*, *Los galeotes*, *Las flores*, *Las de Caín*, *Amores y amoríos*, *Puebla de las mujeres*, *Novelera*, *Mariquilla Terremoto* y *Lo que hablan las mujeres*), dramas y poemas dramáticos (*Malvaloca*, *La calumniada* y *Madreselva*) y algunas de sus adaptaciones (*Marianela*).

En conclusión, considero que el profesor de Paco ha escrito un magnífico libro en el que pone de manifiesto el enfoque tantas veces apresurado e injusto con que han sido tratados ambos escritores, dos hermanos que llevaban a Andalucía en lo más profundo de su corazón y que nunca quisieron dar una falsa imagen de ella, ni mucho menos menospreciarla, sino simplemente mostrar situaciones, por lo general pintorescas, que llevaran al espectador a evadirse. Subrayaría especialmente el valor de su lenguaje, cargado de giros, dichos, expresiones, refranes y proverbios populares.

Me uno así a los admiradores de un teatro que, más allá de las carencias que pueda tener, siente la chispa y gracia de Andalucía puestas en boca de sus personajes. El teatro quinteriano, aunque hayan transcurrido muchos años y Andalucía haya evolucionado, sigue estando vigente y, por ello, debe ser estudiado y atendido como merece por la crítica literaria actual.

PINEDA NOVO, Daniel: *Antonio Machado y Núñez, naturalista y político (1815-1896)*. Valencia: Alupa editorial, 2010. 289 pp. ISBN 978-84-937293-4-9.

POR CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

La historia de la literatura se enlaza más a menudo de lo que se suele pensar con la historia de la ciencia, y ello se cumple en esta ocasión. En efecto, Daniel Pineda Novo aborda la biografía de Antonio Machado Núñez (1815-1896), el abuelo de Manuel y Antonio Machado, destacado científico de la España del XIX, que vivió durante sus últimos años con sus nietos, a los que inculcó su espíritu liberal, de inspiración krausista. De ahí que el rescate de este autor sea indispensable tanto para completar el árbol genealógico familiar como para la Historia de la Ciencia en España, pues el biografiado

forma parte de ese conjunto de investigadores que durante el siglo XIX construyó las bases del estudio de las ciencias naturales en nuestro país.

Es sabida la precariedad investigadora de la España del XVIII que heredaría Machado Núñez, pues la vida científica, junto con la intelectual, se restringió a las Sociedades de Amigos del País, fundadas en la segunda mitad del siglo, y a los Ateneos y centros de reunión que concitaban a la par las discusiones sociales y las culturales así como las conspiraciones políticas. En todo caso estas agrupaciones eran herederas del programa ilustrado, de mayor visibilidad en la burguesía europea que en la española, y consolidarán su poder después de la revolución de 1848. En este amplio contexto continental dos publicaciones van a tener gran importancia para la comprensión del autor biografiado, la aparición en 1849 de *Discurso sobre el espíritu positivo* de Augusto Comte, y la publicación en 1859 de *El origen de las especies de Darwin*, que marca el determinismo biológico, aparte de otros avances en la ciencia y el progreso. En cambio no dejará en él su huella otro gran título del siglo que abre el determinismo social: *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884) de Federico Engels.

En una entrevista que apareció a raíz de la publicación de este libro, Pineda Novo resaltó que Antonio Machado Núñez «Es mucho más que el abuelo de los Machado, seguramente el primer darwinista de España, el primero que se ocupó del lince en Doñana, fue librepensador, humanista y un científico de primer orden» (*El Mundo.es* Andalucía, 11/11/2010). Desde luego que su biografía cumple ese objetivo de mostrar en toda su dimensión sus cualidades e intereses como científico. Por ello los cuatro capítulos que la componen se centran en los periodos fundamentales del biografiado: la infancia y su época formativa, incluyendo el viaje a Guatemala; su dedicación profesional en la Universidad hispalense y en otras instituciones de la capital andaluza; su actividad política y su dimensión cultural en instituciones como el Ateneo de Sevilla; y por fin el último capítulo dedicado a sus años en Madrid.

Siguiendo esta acertada pauta, el capítulo primero se concentra en el entorno social que rodeó su nacimiento en Cádiz en 1815, en cuyo «ambiente de libertad, de cultura y de nacimiento de las sociedades patrióticas gaditanas, crecerá el niño Antonio Machado y Núñez» (17), que en su adolescencia cursaría medicina y cirugía para licenciarse en 1837, y llegar a ser médico en Sanidad del Puerto de Cádiz dos años después. Estos asépticos datos académicos no pueden ofrecernos toda la dimensión del biografiado pues como bien se encarga de decir Pineda, Machado Núñez, pudiendo en algún momento sacar buen provecho económico de su profesión, la dejaría voluntariamente para seguir su verdadera vocación, la de investigador de ciencias naturales. Por ello se embarca para Guatemala y recorre Centroamérica recogiendo muestras para sus investigaciones científicas, aunque la precariedad del ambiente le exigiera el ejercicio de su profesión. Su regreso a Cádiz en 1841 no acabará con este periodo formativo que continuará al año siguiente en París, donde asistiría a diferentes cursos en la Universidad, al tiempo que incluso pudo ejercer, en algún momento, como ayudante

del célebre médico de origen mahonés Mateu Orfila, que es considerado el fundador de la toxicología, y cuya fama como químico y naturalista se consolidó en París después de la publicación del *Traité des Poisons* en 1814. En todo caso los cursos de Orfila fueron de importancia para regresar en 1843 a Sevilla y establecerse como médico y a la vez como catedrático de Geología por la Sociedad Económica de Amigos del País, de tal modo que a los 29 años Machado Núñez era respetado como hombre de filiación progresista, y de gran actividad científica, al punto de explicar el primer curso que se impartió en Sevilla de ciencias geológicas. Pero muy pronto se trasladará brevemente a su ciudad natal al ser nombrado catedrático de Física y Química, con lo que, el que era conocido como «el médico del gabán blanco», apartará su carrera médica a favor de su vocación científica, que será continuada en la Universidad de Santiago de Compostela y luego de nuevo en Sevilla como catedrático de Historia Natural en 1846, ciudad en la que desarrollará una fecunda labor científica, académica y cultural.

Un importante aspecto de esta época es su matrimonio secreto celebrado en Sevilla, en 1845, con Cipriana Álvarez Durán, con la que continuará la saga familiar de Machado Álvarez y andando el tiempo, los Machado Ruiz. Este apartado es especialmente importante en el libro que nos ocupa, pues se trazan toda una serie de líneas familiares que nos hacen ver las confluencias que luego pervivirán en los miembros de la familia. Por eso es decisivo que nos esboce la biografía del abuelo materno de los dos hermanos Machado, José Álvarez Guerra (Zafra, 1778-1862?), filósofo y activo político liberal que desde 1836 se vuelca en el cultivo de la filosofía, para empezar a publicar al año siguiente un controvertido libro, *Unidad Simbólica o Destino del Hombre en la Tierra o Filosofía de la Razón*, un tratado filosófico que censuraría Menéndez y Pelayo en su *Historia de los heterodoxos españoles* (1880-1882). Álvarez Guerra se anticipó al krausismo y «representa de modo paradigmático los avatares del pensamiento liberal español del siglo XIX» (35). De esta familia nacería Cipriana, la esposa de Machado Núñez y abuela de los Machado, de la que Pineda traza también una interesante y bien diseñada trayectoria. Pues Cipriana Álvarez vino al mundo, por tanto, en un hogar con inquietudes culturales, practicó la pintura, recogió cuentos populares y asistía a algunas reuniones sociales. A sus 17 años se casa, en la que fue una ceremonia religiosa con Antonio Machado Núñez doce años mayor, de convicciones agnósticas y republicanas. En 1846 nacerá su único hijo Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo*, al que su padre inculcará sus ideales liberales y progresistas.

Un interesante apartado que cierra este capítulo está centrado en la amistad entre Machado y Miguel Colmeiro (1816-1901), de origen gallego y máximo exponente de la botánica en la España de su siglo, introductor de la obra de Augustin Pyrame de Candolle (1778-1841) en la línea de la geografía botánica. Colmeiro fue catedrático de Organografía y Fisiología Vegetal en Madrid, para trasladarse en 1847 a la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Sevilla, donde permaneció diez años y volver de nuevo a la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Madrid, con una cá-

tedra de Botánica. También fue director, entre otros cargos relevantes, del Real Jardín Botánico de 1868 a 1900 y mantuvo con Machado una importante correspondencia que debió ser activada por la publicación del trabajo del estudioso gallego, *La Botánica y los Botánicos de la Península hispano-lusitana. Estudios bibliográficos y biográficos*, publicada en Madrid en 1858.

El capítulo segundo aborda sus años de Sevilla, fundamentalmente en lo que se refiere a su labor en la Universidad donde, a partir de 1846 Machado explica Zoología, Mineralogía y Geología, «Desde que don Antonio se incorpora a esta Facultad, se dedicó, plenamente a la Ciencia —con mayúsculas— en su triple vertiente: la docencia, la investigación y la difusión de nuevos conceptos» (71). Inicia así las excursiones históricas y arqueológicas por la provincia de Sevilla, con lo que se adelantaba a los programas de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, y a la Sociedad de Excursiones de Sevilla. Este capítulo resulta bien enmarcado en el ambiente sevillano de la época, una ciudad que gesta, a mediados de siglo, su primera Feria de abril, y también una revitalización de la cultura después de la instalación en su recinto de los duques de Montpensier. En esta misma época el biografiado es Decano de la Facultad y funda el Gabinete de Historia Natural donde reúne los más variados ejemplares de flora y fauna de toda Andalucía, en especial de Sierra Morena y Doñana, sala que en 1864 fue necesario ampliar. Pineda, que se fundamenta en una apreciable y selecta bibliografía, como el testimonio de dos discípulos suyos, el geólogo Salvador Calderón (1851-1911), y el botánico y geólogo Francisco de las Barras (1869-1955) que describe el Gabinete de Historia Natural fundado por Machado, llega a afirmar que «era tal la categoría de Machado como científico, que venían los sabios extranjeros a la región andaluza, animados por la difusión y el aperturismo que de la Ciencia hizo don Antonio en España» (77).

En 1861 Federico de Castro (1834-1903), discípulo de Sanz de Río, introduce en la Universidad sevillana, el krausismo. Es allí donde realiza una gran labor de difusión de la que va a formar parte importante su amigo Machado y los dos impulsan una serie de actividades y centros culturales como la revista *La Bética*, el Gabinete de Química, el Museo Antropológico y el Museo Arqueológico, así como la *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias* (1869-1874) donde publicaron los más importantes intelectuales sevillanos junto con sus impulsores, Federico de Castro y Antonio Machado Núñez, en cuyas colaboraciones ya se aprecia el paso del krausismo al positivismo. Y es que, atento a los conocimientos de su época, Machado se hizo eco pronto de las primeras teorías de la evolución biológica que expuso el francés Lamarck en su *Filosofía zoológica* (1809), y posteriormente divulgará en la segunda mitad del siglo el pensamiento de Darwin. Sus artículos en defensa de lo que llamó el «transformismo darwinista» aparecieron en la ya citada *Revista Mensual de Filosofía, Literatura y Ciencias*, y causaron un gran impacto en el ámbito cultural hispalense. Como cuando en 1871 dirá: «el conocimiento de las capas o estratos que forman los terrenos demuestra

todo lo contrario: la materia reviste primero las formas orgánicas más sencillas y va después lentamente y en millones de siglos complicándolas» («Apuntes sobre la teoría de Darwin» 90). Acerca de este interesante tema, Pineda traza un buen cuadro de la defensa del evolucionismo en Sevilla por parte de Machado Núñez y de Manuel Sales y Ferré (1843-1910), también krausista, que mantuvo una ruidosa polémica con la *Revista Católica*, pero quedará bien claro que lo que se difunde en Andalucía es el darwinismo social: «Surge así un tipo de socialismo evolucionista no marxista, basado en la creencia en el progreso humano» (93).

El capítulo tercero está dedicado a todos los aspectos que giran en torno a su docencia universitaria y su participación en la política en los años convulsos de la Revolución del 68. En el Sexenio Democrático (1868-1874), la Universidad de Sevilla proclamó los principios de libertad, Machado pertenecía a la Junta Provincial Revolucionaria e ingresó en la política hasta el punto de acceder al Gobierno Civil de la provincia y al Rectorado de la Universidad, lo que le apartó de sus actividades científicas y docentes. Su actuación fue honesta según testimonios varios, lo que no le impide el desengaño: «La política me va cansando, los hombres son muy ambiciosos y exigentes y yo por mi parte no quiero contribuir a perturbación alguna» (135). A lo que añade una pertinente observación: «Uno de los grandes males que en los pasados y presentes tiempos han afligido a nuestra patria, ha sido el espíritu de intolerancia política y religiosa de que estamos poseídos» (137). En 1869 había aparecido una de sus más valiosas publicaciones, su *Catálogo metódico razonado de los mamíferos de Andalucía*.

Pero su mejor actuación va a realizarse en la Universidad donde será rector en dos etapas, de 1868 a 1870, y desde 1872 a 1874, y donde va a promover una reforma interna inspirada en la doctrina krausista junto con Federico de Castro, al introducir la libertad de enseñanza, el laicismo pedagógico y la investigación científica. Así nacerá el grupo universitario de Sevilla y al que se incorpora el sociólogo krausista Manuel Sales y Ferré. Todos ellos tropezarán con los sectores más conservacionistas y neocatólicos de la ciudad que el autor del trabajo describe con detalle. El krausismo decaerá en la ciudad en 1872 cuando don Antonio se interne por las ideas positivistas. Al mismo tiempo se inicia en la logia Tolerancia y Fraternidad de Cádiz en 1869, para afilarse a la masonería y llegar al grado 31, convirtiéndose en Venerable Maestro en la logia de Sevilla, donde ejercerá su magisterio.

Es por tanto esta época, de 1868 a 1883, año en que marcha a Madrid, una época de gran actividad en la Universidad, sobre todo con la creación de la Sociedad Antropológica, en la que se discuten las nuevas teorías a favor de la libertad y contra el absolutismo. Sin embargo con la llegada de Alfonso XII en 1874, se produce un retroceso separándose de sus cátedras a los krausistas. Así sucede con Antonio Machado y Federico de Castro de los que desaparece gran parte de su labor. Y sin embargo es el momento en que se crea la Institución Libre de Enseñanza (1876), lo que supone un momento de resurgimiento de su actividad, ya que tras entrar en contacto con la

Institución, a su llegada a Madrid, en 1883, será un eficaz colaborador. Comenta Pineda: «Cada vez más directa y entrañable se hace la vinculación de don Antonio con la Institución Libre de Enseñanza, a través de su afinidad con Giner de los Ríos. Colabora en el *Boletín*, en el que aparece el 16 de julio de 1882, el curioso artículo *La sequía en Andalucía y remedios*» (175).

Y sin embargo la integración en Sevilla fue siempre relevante como lo prueba el que a pesar de ser un científico krausista e institucionista, ingresara en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, aunque acabara por abandonarla en 1883 por el conservadurismo del entorno. También muestra de ello es su participación en el Ateneo de Sevilla que hacia 1887 puso en contacto a la intelectualidad sevillana con las corrientes europeas. También hay que anotar que unos años antes, en 1881, se firma el acta de constitución de la Sociedad de *El Folk-Lore Andaluz*, creada por su hijo Antonio Machado Álvarez.

El cuarto y último capítulo está dedicado a sus años en Madrid desde 1883, donde se traslada toda la familia, y en él se puede observar una doble dimensión, la académica, y la familiar. Por un lado Machado Núñez imparte la cátedra de Zoografía de Moluscos y Zoofitos en la Universidad y continúa con su adhesión a la Institución Libre de Enseñanza. Su curiosidad sigue activa, como lo prueba el que visitara el Museo de Historia Natural, y en ese marco debe verse la correspondencia con Mariano de la Paz Graells (1809-1898) que fue catedrático de Zoología, y director del Real Jardín Botánico de Madrid. Dos cartas con el intervalo de diez años muestran cómo Machado Núñez se seguía ocupando de las actividades relacionadas con la investigación y divulgación de sus resultados. En el apartado familiar se acentúan los problemas, tanto por la dependencia de toda la familia de los ingresos del abuelo como por la vida bohemia, enfermedad y muerte en 1893 de su hijo, Antonio Machado Álvarez, *Demófilo*. Diversos traslados de residencia a pisos más modestos marcan los últimos años, mientras los nietos Antonio y Manuel se interesan por la poesía y el teatro en el entorno de los grupos de fin de siglo. El viejo Antonio Machado se dedica a sostener y educar la familia que le dejara el hijo, la nuera y los seis nietos. Fallece en julio de 1896 y está enterrado en el cementerio civil de Madrid.

Completa el libro, aparte de una exhaustiva bibliografía, un importante apéndice documental en el que constan partidas de bautismo, de casamiento y de defunción de los diferentes componentes de la familia, cartas inéditas, discursos y memorias, así como la reproducción de algunos textos del biografiado.

Sin duda puede decirse que este libro de Pineda Novo no dejará indiferentes a los seguidores de los hermanos Machado, pues con este trabajo, realizado con tanta dedicación, se completa una pieza más, y de importancia, para entender el decurso de una familia que ha marcado décadas decisivas de la historia de España.